

NUEVE PALABRAS EN HONOR DEL PUEBLO DE VILLAMEDIANA

Hablaré de Villamediana, pero sólo lo justo. Nueve palabras bastarán para que yo resuma la larga temporada que pasé allí.

Mirando hacia atrás encuentro en mi vida una isla con el nombre de Villamediana. Si me dijeran que de las palabras de un diccionario escogiera cinco y valiéndome de ellas hiciera una descripción de urgencia o explicara algo relacionado con ese pueblo, sería imprescindible que escogiera la palabra **sol** antes que ninguna otra. Porque lo veía casi todos los días, ya fuera al despertarme, entre las rendijas de la persiana o saliendo a la calle, en medio del cielo azul, incrustado en él como un clavo de oro; incendiando además las malezas secas, y enrojeciendo los muros de adobe a la caída de la tarde. En segundo lugar tendría que escoger **trigal**, y describir entonces sus colores, primero el verde y luego el amarillo, aquel amarillo que, durante todo el verano, surgía de las mismas orillas del pueblo y se extendía hasta confines inalcanzables para la vista. Las tres últimas palabras serían **vacío**, **cuervo** y **oveja**; porque la mayoría de las casas de Villamediana estaban vacías y, con frecuencia, los cuervos y las ovejas eran los únicos seres animados que daban cierta vida a aquel paisaje. Por un lado serían suficientes esas cinco palabras para dar noticia de aquella isla. También, quizá, de toda Castilla. Mas por otro lado el resumen no superaría una sencilla redacción escolar o la visión de los poetas que, por lo visto y leído, solamente debían de aparecer por allí de vacaciones. (...)

LIBROS
A LA CALLE



Leer
a placer

Bernardo
Atxaga
(1951)
Premio
Nacional
de las letras
Obabakoak

Ilustración:
Jorge
Arranz



librosalacalle.com

